



Anuario de Historia de la Iglesia
ISSN: 1133-0104
ahig@unav.es
Universidad de Navarra
España

Puig I Tàrrech, Armand
Las puertas de la basílica de la Sagrada Familia de Barcelona
Anuario de Historia de la Iglesia, vol. 22, 2013, pp. 235-255
Universidad de Navarra
Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35527021013>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

Las puertas de la basílica de la Sagrada Familia de Barcelona

The doors of the Basilica of the Sagrada Familia in Barcelona

Armand PUIG I TÀRRECH

Facultad de Teología de Cataluña (Barcelona)
dega@teologia-catalunya.cat

Abstract: The Basilica of the Holy Family in Barcelona has three doorways to the nave which exceed the measurements and concept of a normal entrance. Gaudí intended them as altarpieces. The doors or facades of the basilica constitute impressive descriptions of the three central Christological mysteries: a) Jesus enters the world (door of the Nativity, which is the oldest); b) Jesus leaves the world (door of the Passion, the most recent); c) the glorious coming of Jesus at the end of time (door of Glory, which has not yet been built).

Keywords: Sagrada Familia, Gaudí, Christology, mystery

Resumen: La Basílica de la Sagrada Familia de Barcelona tiene tres puertas o accesos en el interior de la nave que superan las medidas y la concepción de un portal habitual. Gaudí las entiende como retablos. Las puertas o fachadas de la basílica son grandiosas descripciones de los tres misterios cristológicos centrales: a) la entrada de Jesús en el mundo (puerta o fachada del Nacimiento, la más antigua); b) la salida de Jesús del mundo (puerta o fachada de la Pasión, la más reciente); c) la venida gloriosa de Jesús en el mundo al final de los tiempos (puerta o fachada de la Gloria, la que todavía está por construir).

Palabras clave: Sagrada Familia, Gaudí, cristología, misterio

La basílica de la Sagrada Familia de Barcelona, consagrada por el Santo Padre Benedicto XVI el día 7 de noviembre de 2010, es singular bajo muchos aspectos. En relación al tema que nos ocupa, su singularidad radica en el hecho de que las puertas o accesos al interior de la nave son portales enormes que superan las medidas y la concepción de un portal habitual. La razón es bien simple: Gaudí manejaba un concepto de portalada o fachada semejante a la de un retablo. Por eso acertadamente se ha comentado que el arquitecto había trasladado los retablos interiores al exterior. En efecto, Gaudí concibe las tres fachadas de la basílica como grandiosas descripciones de los tres misterios cristológicos centrales: a) la entrada de Jesús en el mundo (puerta o fachada del Nacimiento, la más antigua, construida en parte en vida de Gaudí); b) la salida de Jesús del mundo (puerta o fachada de la Pasión, la más reciente, obra escultórica de Josep Subirachs); c) la venida gloriosa de Jesús al mundo, al final de los tiempos (puerta o fachada de la Gloria, la que todavía está por construir).

Este artículo se propone explicar los contenidos y las relaciones internas de las tres fachadas y las relaciones de las fachadas entre ellas, así como las relaciones de las fachadas con otros elementos de la basílica. Se atenderá de manera particular al diseño teológico de la construcción proyectada por Gaudí¹.

LA FACHADA DE LA GLORIA

1. *La fachada de la Gloria y el ábside*

Cuando, dentro de unos cuantos años, el proyecto de Gaudí llegue a su culminación, la persona que entre en la basílica por la puerta principal, por la fachada de la Gloria, tendrá ante ella unas escalinatas que le llevarán a una construcción de dos elementos: un grandioso pórtico exterior y una fachada que sólo será visible desde el mismo pórtico. Según el modelo en yeso construido por el propio Gaudí, el pórtico está formado por dieciséis enormes linternas, que son como una especie de chimeneas colocadas en dos series: una de nueve (la mayor) y otra de siete (la menor). Estas dos series de linternas, que se alternan y que pierden tamaño a medida que bajan hacia los lados, cubren toda la fachada y, en su punto más alto, alcanzan los 80-85 m.

La serie menor representa los siete días de la creación: la luz, el firmamento, la vegetación, las luminarias celestes (sol, luna y estrellas), animales acuáticos y aéreos, animales terrestres y el ser humano (hombre y mujer). La linternas del séptimo día de la creación –el día en que Dios descansó– corresponde al rosetón del Espíritu Santo (a unos 40-45 m), que es quien sustenta toda la obra creada. El Espíritu aparece ahí con su iconografía habitual (una paloma), insertada en el vitral tal como sucede en la fachada del Nacimiento. Notemos que el Espíritu Santo representado en este gran rosetón de la fachada de la Gloria se relaciona con el gran lampadario suspendido en el ábside, con sus siete brazos que simbolizarán los siete dones y los frutos del Espíritu. Además, los siete dones del Espíritu Santo aparecen en las columnas del nártex o pre-pórtico de la fachada de la Gloria, para mostrar que existe una relación estrecha entre la gloria del cielo y la vida cristiana, que es una lucha a favor de la virtud sostenida por los dones del Espíritu. Al final de la historia, la creación (los siete días) queda recogida por la nueva creación –cuando todo queda recapitulado en Aquel de quien todo ha salido–.

En cuanto a la serie de las nueve linternas mayores, representa los nueve coros o grupos angélicos que cantan la gloria de Dios. Estos son sus nombres colocados de dos en dos: serafines y querubines, dominaciones y virtudes, potestades y princi-

¹ Véase mi obra *La Sagrada Família según Gaudí. Comprender un símbolo* (Personalia de El Aleph 76), El Aleph Editores, Barcelona, 2011.

pados, arcángeles y ángeles. El nombre que falta, el de los «tronos», es el central, ya que en el libro del Apocalipsis, Dios es denominado como «el que está sentado en el trono y vive por los siglos de los siglos» (4, 9), y también es él quien afirma: «Yo hago que todo sea nuevo» (21, 5). Además, como veremos (apartado 5), la figura del trono referida a Dios se encuentra también, en lenguaje arquitectónico, en el centro del crucero de la basílica. Dios creador aparece por tercera vez en el ábside, aquí bajo la forma del manto dorado que recoge toda la creación, con los serafines que lo rodean. Dios abre y cierra la historia humana, y por eso se le encuentra representado en el ábside (con el símbolo del manto) y en la fachada de la Gloria (con el símbolo del trono). Él dice: «Yo soy el Alfa y el Omega, el primero y el último, el principio y el fin» (22, 13).

La fachada propiamente dicha contendrá, de arriba a abajo, cinco registros de motivos relacionados con la historia de la humanidad y de la salvación, desde el principio hasta el final de la historia. Cómo dice Gaudí, «(la fachada de la Gloria) es un portal de gran volumen para toda la humanidad que cabe enteramente en el seno del Creador»². El quinto registro tendrá, en el centro, a Jesucristo glorioso, juez misericordioso, vencedor del pecado y de la muerte; por eso, Jesús abrirá los brazos mostrando las cinco llagas (en manos, pies y costado), mientras que, cerca de él, traídos por ángeles, estarán los llamados «atributos de la pasión» salvadora: la cruz en la que fue crucificado, los clavos con los que fue clavado, la lanza que lo traspasó, la esponja de la cual no quiso beber... Además, siete ángeles trompeteros, a ambos lados de Jesús, convocarán a toda la humanidad al juicio final. En efecto, ante Jesús cada uno tendrá que presentarse para que se haga luz sobre aquello que realmente habrá sido su vida: el juicio es un momento de lucidez y discernimiento en el que todo el mundo tomará conciencia de sus obras. También aquí la figura de Jesús que se encuentra en el pórtico de la fachada de la Gloria, dialoga con otro elemento de la basílica, concretamente con la imagen de Jesús crucificado que está sobre el altar: la gloria de Jesús pasa por su donación en la cruz, realizada por amor y mantenida hasta el final, de la cual es expresión el sacramento de la Eucaristía.

El cuarto registro de la fachada tendrá en el centro la figura de Santa María, la primera ciudadana del cielo, al cual ha sido conducida por su propio Hijo desde el momento de su muerte. Colocada inmediatamente debajo de Jesucristo, ella es la primera redimida y ha recibido la gloria celestial, que comparte con «una muchedumbre inmensa que nadie podría contar: gente de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas» (Apocalipsis 7, 9). En el cielo, Santa María estará rodeada de la humanidad que ha hecho el bien y ha sido invitada al banquete de las bodas del Cordero: aquellos que se preocuparon de los pobres y de los débiles, que saciaron a los hambrientos y sedientos, que vistieron los desnudos y acogieron a los enfermos,

² Citación atribuida a Gaudí, de fuente desconocida.

forasteros y prisioneros (Mateo 25, 35-36), en una palabra, aquellos que practicaron las obras de misericordia. Precisamente Gaudí coloca las obras de misericordia en las siete puertas de la misma fachada de la Gloria, al lado de los sacramentos, para indicar cuál es el camino que lleva a la felicidad plena, ahora y después: la unión con Dios (sacramentos) y el amor a los otros (obras de misericordia). Observamos aun que la figura de María, que representa la Iglesia, se encuentra en relación con el lampadario de cincuenta llamas colocado sobre la cruz del altar de la basílica.

Una vez más, se constata una conexión temática intensa entre la fachada de la Gloria y el ábside. La historia humana se abre con la creación, que es fruto del amor del Padre, y se cierra con la recapitulación de todo en él. La humanidad encuentra su camino de esperanza cuando Jesús, el Hijo, hecho hombre, da la vida en la cruz para que toda persona pueda recuperar la suya. Los caminos de la historia culminan cuando Jesús, juez misericordioso, que se ha hecho en todo solidario con la humanidad, hace que cada persona pueda ver qué ha sido su vida, y sea consciente del bien y del mal que ha esparcido. La historia necesita el Espíritu Santo, aquel que al comienzo «aleteaba sobre las aguas» (Génesis 1, 2), quien promueve la creación de un mundo ordenado y armónico y lo sostiene por la fuerza del amor que él mismo esparce. Este mundo sostenido por el Espíritu, y sostenible gracias al compromiso de todos, andará en paz y justicia si escucha la voz del Espíritu de Dios.

El tercer registro de la fachada de la Gloria articula la relación entre los registros «celestiales» (el cuarto y el quinto) y los registros «terrenales» (el primero y el segundo). Este registro viene a ser un resumen de la historia humana desde el punto de vista espiritual, las tres alianzas que Dios ha concluido con los seres humanos. La primera alianza es la de Noé, que Dios establece con toda la humanidad. El signo será el arca de Noé, la humanidad salvada de las aguas que inicia una nueva vida en paz después del diluvio, de la cual es signo el arco iris que se dibuja en el cielo. Se encontrará a la izquierda, el lado que se refiere a la esperanza. La segunda alianza es la del Sinaí, que Dios hace con el pueblo de Israel. El signo será el arca de la alianza con el pueblo de Israel, que significa el compromiso de Dios con el pueblo de la promesa. Se encontrará a la derecha, el lado que se refiere a la fe. La tercera alianza es la de Jesús, que da la vida por la humanidad entera. El signo será la casa de Nazaret, el pueblo donde Jesús creció y vivió hasta los tres años. Por eso, esta casa humilde, de gente trabajadora, viene a ser el arca-hogar de la nueva y definitiva alianza de Dios. Se encontrará en el centro, ya que se refiere al amor o caridad –la tercera de las virtudes teologals, con la esperanza y la fe–.

Las tres alianzas indican que todo hombre y toda mujer pueden andar por el mundo viviendo con santidad y con virtud, evitando caer en el mal. Este camino de honradez y de solidaridad puede ser emprendido por cualquier ser humano, sea religioso o no lo sea, puesto que a todos está abierta la alianza de Noe, e incluye especialmente a los que viven según la alianza del Sinaí (el pueblo judío) o según la alianza representada por la casa de Nazaret (los que creen en Jesucristo, Hijo de

Dios). De hecho, cualquiera que entre en la Sagrada Familia por la puerta principal se encontrará primero con las siete columnas del pre-pórtico o nártex –que sustentarán, según Gaudí, las siete linternas menores³. En estas siete columnas están simbolizados los siete dones del Espíritu Santo⁴, los siete pecados capitales⁵ y las siete virtudes opuestas⁶. Los pecados y las virtudes fundamentales señalan una ética universal, que pueden compartir quienes entren en la Sagrada Familia y sean receptivos al mensaje de moralidad que en ella se expresa, más allá de la religión y las creencias de cada cual.

El segundo registro de la fachada se orienta hacia el trabajo humano: la vida humana no es puramente descanso sino una mezcla de trabajo y descanso. Por eso en el centro se representa a Jesús y José trabajando en su casa de Nazaret. Esta imagen de Jesús lo sitúa dentro de la condición común a todo ser humano: no hay vida sin esfuerzo y sacrificio, que redundan en beneficio de uno mismo y de los demás. La imagen de Jesús trabajador, que Gaudí ya va colocó en la parte más baja de la fachada del Nacimiento, a mano derecha, es signo de la dignidad que tiene y merece todo aquel que, como dice la Biblia, se gana «el pan con el sudor de su frente» (Génesis 3, 19). A izquierda y derecha de la escena central de la fachada, se representarán, respectivamente, oficios relacionados con el agua y el fuego –las dos grandes fuentes de creación y transformación de la energía–.

El carácter universal que tiene toda la fachada de la Gloria se acentúa en el quinto registro, el centro del cual es ocupado por Adán y Eva, es decir, por la humanidad masculina (Adán) y la humanidad femenina (Eva). Ambas figuras están representadas sobre la puerta central de la fachada, para mostrar cuál es el camino de la humanidad. La estirpe humana ha surgido de las manos de Dios, más aun, ha sido creada a imagen y semejanza suya: posee el don de la razón y la palabra, y por ello puede conocer y amar a su Creador, del mismo modo que este ama a sus criaturas. «Creó Dios el hombre a imagen suya, a imagen de Dios le creó, hombre y mujer les creó» (Génesis 1, 27). La diferenciación sexual forma parte de la humanidad desde el comienzo, es fruto del designio divino. Pero, también desde el inicio y mientras dure su camino por este mundo, a la estirpe humana le han sido confiadas, como un tesoro, la libertad y la responsabilidad, la capacidad de hacer el bien y de hacer el mal, de decantarse por la luz o por la oscuridad. Jesucristo (el nuevo Adán) y María (la nueva Eva), personajes centrales, respectivamente, en los registros quinto y cuarto, son referentes para la humanidad entera, masculina y femenina, Adán y Eva, es decir, para el conjunto de la condición humana.

³ Estas columnas descansan, según Gaudí, en la acera de la actual calle Mallorca, por debajo de la plataforma que ha de pasar por encima de la calle y que conducirá a la entrada de la basílica.

⁴ Orden previsto: piedad, fortaleza, entendimiento, sabiduría, consejo, conocimiento, temor de Dios.

⁵ Orden previsto: avaricia, pereza, ira, envidia, gula, soberbia, lujuria.

⁶ Orden previsto: generosidad, diligencia, paciencia, caridad, templanza, humildad, castidad.

Al final de la fachada del Nacimiento, al pie de la columna del mainel, se representa una serpiente con una manzana en la boca. Es la serpiente del paraíso que desvela el orgullo del hombre y la mujer: halagados en su parte más débil, el hombre y la mujer no se acuerdan de lo que son (seres creados) y piensan que «serán como dioses», amos del bien y del mal (Génesis 3, 5). La muerte entra en la vida y pone un límite abrupto y doloroso a la estancia en este mundo, que pasa necesariamente por el llanto y por el sufrimiento. El paraíso se pierde y queda la nostalgia de un tiempo sin culpa ni heridas. Pues bien, la humanidad tiene que pasar por la muerte, por ello Gaudí propone que en el pavimento del pórtico haya sepulturas que pisen todos aquellos que entren en la basílica, como recuerdo de un destino común. La muerte es el fin de la vida, pero es a la vez un traspaso, un paso hacia una realidad vinculada con nuestro mundo pero que va más allá de este. La realidad futura se expresa mediante tres ámbitos que son consecuencia del juicio final: el infierno, el purgatorio y la gloria. El infierno –la posibilidad real de una condena eterna– se tiene que representar, según Gaudí, en el túnel que subirá de la calle Mallorca al pórtico de la basílica. La gloria, la meta anhelada, se evoca en los registros quinto y cuarto de la fachada, ya descritos. El purgatorio se sitúa a un lado y otro de Adán y Eva, y será representado como una reja que señala el tiempo de purificación que precede la llegada al paraíso de aquella parte de humanidad que, después del juicio, todavía no está a punto para entrar en la gloria: no siempre se aprovechan, en este mundo, los medios espirituales que llevan al bien y a vivir en la pulcritud de corazón. El purgatorio es el paso previo a la gloria sin fin.

2. *La fachada de la Gloria: las puertas y el Credo*

Como acabamos de ver, en las siete columnas del nártex y en los cinco registros de la grandiosa fachada de la Gloria dominan la ética universal y el llamamiento de toda la humanidad a vivir la bienaventuranza celestial y eterna. En cambio, las siete puertas de la fachada (más las puertas de acceso al baptisterio y a la capilla de la Penitencia) son un resumen de la vida y la ética directamente (no exclusivamente) evangélica y cristiana, entendida bajo sus dos dimensiones fundamentales: la espiritualidad y la caridad, es decir, la plegaria y los sacramentos, por un lado, y el amor a los pobres y la vida según el Reino de Dios, por el otro. A la dimensión de la espiritualidad corresponde la plegaria que el Señor enseñó a sus discípulos: el Padrenuestro. Las siete invocaciones de esta plegaria han sido forjadas en los batientes de bronce de la puerta central de la Sagrada Familia, obra de Josep M. Subirachs –la primera invocación del Padrenuestro («Padre nuestro que estás en el cielo») está escrita en cincuenta lenguas de todo el mundo, mientras que el texto íntegro que figura está en catalán⁷. Además,

⁷ Un detalle interesante es que, providencialmente, los tiradores de las dos puertas que corresponden a las letras A y G de la palabra «cAiGamos» de la penúltima petición, son las iniciales de Antoni Gaudí.

según Gaudí, cada una de las siete invocaciones del Padrenuestro se encuentra en relación con un sacramento y esta relación se encuentra inscrita en cada una de las puertas menores de la fachada⁸.

La dimensión de la caridad se expresa con las bienaventuranzas y las obras de misericordia. Las ocho bienaventuranzas corresponden a las ocho columnas que configuran el pórtico. Las bienaventuranzas son el corazón del Evangelio de Jesús, un mensaje de felicidad dirigido a los pobres y afligidos, a los humildes y a los perseguidos, a los compasivos, limpios de corazón y pacificadores: Dios está a su lado y no los abandona⁹. Las catorce obras de misericordia figuran en el dintel de las puertas de la fachada¹⁰, de forma que cada puerta contiene dos obras de misericordia, una «temporal» y otra «espiritual»¹¹. En una palabra, el Padrenuestro, los sacramentos, las bienaventuranzas y las obras de misericordia son la doctrina cristiana esencial y por eso merecen ser expuestos en la entrada de la basílica, como testimonio de lo que significa vivir según el Evangelio de Jesús, iluminado por las fuentes de la gracia divina que son los sacramentos celebrados por la Iglesia.

Ahora bien, la doctrina cristiana esencial empieza por el Credo, el símbolo de la fe, el resumen de aquello que un cristiano cree y confiesa. Para Gaudí, el Credo, en cuanto contenido de la fe de la Iglesia y de cada uno de los bautizados, es la clave de comprensión de la basílica de la Sagrada Familia y, por eso, propone colocar el texto sobre unas enormes estructuras de apoyo fijadas a las dieciséis linternas o chi-

⁸ Las correspondencias son las siguientes, de izquierda a derecha: bautismo («Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre») (la puerta del baptisterio), unción de los enfermos («venga a nosotros tu Reino»), orden («hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo»), eucaristía («nuestro pan de cada día dános hoy») (las dos puertas junto a la gran puerta central), confirmación («y perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores»), matrimonio («y no nos dejes caer en la tentación»), penitencia («más libranos del mal») (la puerta de la capilla de la Penitencia). Así, pues, los sacramentos subrayados son tres: bautismo, eucaristía y penitencia.

⁹ El orden de las ocho bienaventuranzas es el siguiente, de izquierda a derecha: 1) felices los pobres de espíritu; 2) felices los que lloran; 3) felices los humildes; 4) felices los que tienen hambre y sed de justicia; 5) felices los compasivos; 6) felices los limpios de corazón; 7) felices los que trabajan por la paz; 8) felices los perseguidos por el hecho de ser justos.

¹⁰ Exactamente las puertas menores de los sacramentos y las puertas del baptisterio y de la capilla de la Penitencia.

¹¹ La disposición es la siguiente, de izquierda a derecha. Puerta del sacramento del bautismo (baptisterio): dar de comer al hambriento (temporal) y enseñar al que no sabe (espiritual). Puerta del sacramento de la unción de los enfermos: dar de beber al sediento (temporal) y dar un buen consejo a quien lo necesite (espiritual). Puerta del sacramento del orden: vestir al desnudo (temporal) y corregir al que yerra (espiritual). Puerta menor primera del sacramento de la Eucaristía: visitar a los enfermos y a los presos (temporal). Puerta menor segunda del sacramento de la Eucaristía: consolar al triste (espiritual). Puerta del sacramento de la confirmación: acoger a los forasteros (temporal) y perdonar a quien te ha ofendido (espiritual). Puerta del sacramento del matrimonio: liberar a los cautivos (temporal) y sufrir con paciencia los defectos del prójimo (espiritual). Puerta del sacramento de la penitencia (capilla de la Penitencia): enterrar a los muertos (temporal) y rogar a Dios por los vivos y por los muertos (espiritual).

meneas del pórtico. El visitante, pues, encontrará el texto completo del Símbolo de la Fe o Símbolo de los Apóstoles, escrito en latín, en cuanto se acerque a la Sagrada Familia. La palabra «Credo» (= ‘creo’) se colocará centrada en lo más alto, por encima de la linterna mayor central, donde estará el trono divino que representará a Dios Padre. El Credo es el resumen de la obra de la creación divina y de la venida de Jesucristo como salvador de la humanidad, desde el momento en que el universo se formó por designio del Padre hasta el momento en que todo quedará reunido en Él. De este modo, todo aquel que traspase las puertas de la fachada de la Gloria tendrá ante si el referente esencial para poder entender toda la basílica.

LAS FACHADAS DEL NACIMIENTO Y LA PASIÓN

La fachada de la Gloria es una introducción a toda la Sagrada Familia y a la vez, en la medida en que explica todo el camino de la humanidad sobre la tierra, recapitula este camino y fija la mirada en el final de la historia humana. Como hemos dicho, la fachada de la Gloria dialoga con el ábside y con el presbiterio, puesto que aquel es el espacio de Dios creador y este es el espacio de la redención de Cristo, que se hace presente y actual en el sacramento de la Eucaristía. Hay una línea recta y directa entre la puerta central de la fachada, dedicada a la Eucaristía, y el altar, que es el sepulcro de Jesús resucitado y la mesa que acoge la celebración de los misterios del pan y del vino.

Algo parecido ocurre entre las fachadas del Nacimiento y de la Pasión. Estas fachadas dialogan entre ellas, puesto que entre una y otra narran el camino terrenal y celestial de Jesucristo desde su nacimiento hasta su ascensión al cielo. Es decir, las fachadas del Nacimiento y de la Pasión se entienden conjuntamente y por este orden. Hay que empezar por la escena del nacimiento de Jesús, que se hace hombre como nosotros (acontecimiento evocado por la escena de la anunciación del ángel a María), y recorrer linealmente, de manera narrativa, toda su vida hasta acabar con la figura de Jesús enaltecido, que ha subido al cielo, situada en el puente entre las torres de la fachada de Pasión. Además de esta relación lineal hay múltiples relaciones temáticas de elementos aislados que muestran cómo Gaudí ha concebido las dos fachadas como una unidad. En segundo lugar, hay que observar que las dos fachadas tienen un esquema conceptual parecido, puesto que se dividen en dos niveles o partes: el inferior (el relato evangélico o de la tradición cristiana) y el superior (la lectura teológica, llena de símbolos y de referentes conceptuales). De ahí que pueda decirse que cada fachada tiene dos nombres. Según el nivel inferior o histórico, las dos fachadas son las del Nacimiento y la Pasión. Según el nivel superior o teológico, se pueden denominar, respectivamente, fachada de la Encarnación y fachada de la Redención. El término «encarnación» proviene de los teólogos cristianos y se encuentra en el Credo nicenoconstantinopolitano («se encarnó de la Virgen María»), mientras que

el término «redención» proviene de las cartas del apóstol Pablo (cfr. Romanos 3, 24). Hay que añadir aún que ambas fachadas están documentadas gráficamente: la fachada del Nacimiento fue presentada en París en 1910 y estaba a medio construir cuando Gaudí murió; en cuanto a la fachada de la Pasión, se conservan dos dibujos, uno de 1892 y otro de 1911 (el definitivo)¹².

1. *Fachada del Nacimiento (nivel inferior)*

La fachada del Nacimiento o de la Encarnación es un estallido, la explosión de la vida. Allí todo palpita y se mueve, como si la piedra fuese viva. Gaudí parece querer expresar la emoción y el estupor de la noche de Navidad, el asombro ante la maravilla de Dios hecho hombre. La naturaleza se suma a esta emoción: los animales y los pájaros exultan, las montañas (que evocan el Canigó)¹³ aparecen nevadas –Navidad es en invierno–, las constelaciones señalan la conjunción astral que anuncia el nacimiento del Mesías, los ángeles músicos y los ángeles cantores¹⁴ entonan el himno de paz (la palabra *pax*, ‘paz’, ocupa el lugar central): «Gloria a Dios en el cielo y a la tierra paz a los hombres de buena voluntad» (Lucas 2, 13). Gaudí, con su pesebre en piedra, quiere sumarse a la Navidad de san Francisco de Asís, de los pueblos de Europa, de las naciones más lejanas, de todos cuantos visitan la Sagrada Familia y experimentan la emoción de la noche santa. Las figuras poseen un realismo cautivador y comprensible: el Niño Jesús en una pequeña espuma –según costumbre catalana ancestral–, María y José que velan su sueño, el buey y la mula dando calor al Niño con su aliento, los tres sabios venidos de Oriente y los pastores llegados de la comarca que le adoran. Los reyes de Oriente ofrecen oro, incienso y mirra, mientras que los pastores presentan productos de la tierra y de los rebaños.

La escena del nacimiento es colocada sobre el capitel de una columna donde aparecen los nombres de los antepasados del Mesías –su genealogía– y, por encima, la gran estrella de cola que señala el lugar donde se encuentra el Mesías. Más arriba, está la anunciaciόn del arcángel Gabriel a María, comunicándole que el Hijo de Dios

¹² Esta es la diferencia en relación con la fachada de la Gloria, de la que tan sólo se conserva la maqueta del pórtico, realizada por el propio Gaudí. El resto de información sobre esta fachada proviene del texto de los cuatro Álbunes, publicados entre 1915 y 1929 por la Junta del Templo Expiatorio de la Sagrada Familia. Gaudí había muerto en 1926.

¹³ Gaudí había leído con gran fruición el poema homónimo de Jacint Verdaguer.

¹⁴ Los ángeles cantores son nueve –como nueve son las jerarquías angélicas a las cuales se dedican las nueve linternas mayores de la fachada de la Gloria–. Son obra de Etsuro Sotoo, ya que los originales fueron destruidos en 1936, a raíz de la persecución religiosa. Los ángeles músicos son diez: cuatro trompeteros, tres con instrumentos de cuerda, dos con instrumentos de viento y de madera, uno con la percusión. ¡Una gran orquesta!

se encarnará en sus entrañas y ella será así Madre de Dios¹⁵. Y, aun más alto, es el Hijo mismo, Jesucristo, quien corona a su Madre después de que esta haya muerto y subido al cielo¹⁶. La sensibilidad de Gaudí relaciona la primera escena de la vida de Santa María, madre de Jesús (la anunciació) y la última (la coronación). Asímismo, relaciona la parición de Jesús en el mundo, su nacimiento (fiesta de la Navidad del Señor, 25 de diciembre), y su concepción en las entrañas de María (fiesta de la Encarnación del Señor, 25 de marzo).

Todas estas escenas se encuentran en el portal de la caridad, que es el central, y está dedicado sobre todo a Jesús. En la banda derecha de este portal, mirando a la fachada, se encuentra el portal de la fe, dedicado preferentemente a María¹⁷, mientras que, en la izquierda, está el portal de la esperanza, que subraya la figura de José¹⁸. Los tres portales culminan con ventisqueros de nieve. El portal de la fe contiene, de abajo a arriba, las escenas de la visita de María a su parienta Elisabet y la estancia de María y José en el templo, en busca de su hijo Jesús. Este aparece hablando al sacerdote Zacarias y a su hijo Juan, el futuro Bautista, la madre del cual es Elisabet (escena central del portal). Jesús, además, aparece representado como joven trabajador en Nazaret. En la parte superior del portal, está la escena de la presentación del niño Jesús al templo, ocho días después de haber nacido (cfr. Lucas 2, 21). Más arriba aun, fuera del portal propiamente dicho, hay una imagen de María, sola y de pie sobre un enorme vaso de tres caños. La escena significa que María es el «vaso» o recipiente (templo, arca) que contiene y preserva la vida de Jesús, el Hijo, el autor de la vida, en cuanto que escogida de Dios Padre y llena del Espíritu Santo –los tres caños son una referencia a la Trinidad–.

En cuanto al portal de la esperanza de la fachada del Nacimiento, está centrado en la escena que presenta a Jesús y a José en el marco de la vida ordinaria de Nazaret –de modo parecido a la que se observa en el segundo registro de la fachada de la Gloria–. Son testigos de la escena Joaquín y Ana, padres de María y abuelos de Jesús. Este enseña a José, su padre adoptivo, una paloma herida bajo la mirada tierna de sus abuelos. La paloma es una metáfora de la persona que ha sido herida por el mal físico o moral y que ahora recibe la cura de Jesús, quien se carga los pecados del mundo. Esta paloma herida parece haber escapado de la bandada de palomas que pueblan el árbol de la vida en lo alto de la fachada del Nacimiento. Por encima de la escena de

¹⁵ Esta escena está enmarcada por un rosario con los misterios de gozo. Las otras dos partes del rosario (misterios de dolor y de gloria) se hallan alrededor de los dos vitrales situados a ambos lados de la gran estrella central. Gaudí rezaba cada día el rosario: le tenía una gran devoción.

¹⁶ Los dos personajes que asisten a la escena arrodillados representan a la Iglesia (probablemente, uno de ellos es san José).

¹⁷ Hay que observar la letra M (inicial del nombre «María»), que se encuentra en mitad de la columna que separa los portales de la fe y de la caridad.

¹⁸ La letra J (inicial del nombre «José») se encuentra en medio de la columna que separa los portales de la esperanza y de la caridad.

Jesús y José con la paloma herida está la boda de María y José, tema que proviene de los evangelios no canónicos –a diferencia de la escena de la paloma, que es creación de Gaudí–. Las escenas inferiores del portal tienen que ver con la persecución decretada por Herodes contra Jesús niño (la huída a Egipto, con María montada en un burro) y contra los niños de Belén (un niño inocente cae en manos de un soldado de Herodes, mientras su madre llora desconsolada).

Fuera del portal de la esperanza, hay una escena alusiva al patronazgo de san José sobre la Iglesia universal. La barca, que significa la Iglesia, es pilotada por el santo, notamos que los rasgos de san José son los del propio Gaudí por voluntad de los artistas que esculpieron la figura, como homenaje al maestro cuando este ya había muerto. Pero quien guía en realidad la barca es el Espíritu Santo, representado, como es habitual, en forma de paloma. La barca se encuentra resguardada, ante el mar embravecido, en una cueva natural bajo un peñasco. El peñasco, las formas del cual recuerdan el famoso «Cavall Bernat» de las montañas de Montserrat, preserva la barca de naufragar y es símbolo de Jesús, roca firme y salvadora. La inscripción latina es, en efecto, *salva nos*, «sálvanos»¹⁹.

2. Fachada de la Pasión (nivel inferior)

Antes de explicar la parte superior de la fachada del Nacimiento, simbólica y teológica, pasamos a la fachada de la Pasión o de la Redención. Dice Gaudí: «En contraste con la fachada del Nacimiento, decorada, ornamentada, la (fachada) de la Muerte (o de la Pasión) es dura, pelada, como hecha de huesos»²⁰. Esta fachada expresa la dureza y la angustia de la muerte. En el proyecto original, la oración de Jesús en el Huerto de Getsemaní, realizada en medio de la angustia y la tristeza, se encontraba en la parte más alta del portal central. Gaudí, como él mismo afirma, tuvo tiempo de «estudiar y meditar el mencionado portal» mientras, convaleciente, se recuperaba de unas fiebres en el ya mencionado sanatorio de Puigcerdá y le eran leídas las obras místicas de San Juan de la Cruz. El sacrificio cruento de Jesús en la cruz se «traduce» mediante un conjunto de formas rotas, descabezadas, desconjuntadas y, sobre todo, mediante seis grandes huesos humanos con tendones y nervios estirados hasta el límite, que caracterizan la estructura. Estas seis grandes columnas-hueso se complementan con dieciocho columnas-hueso más, que forman la galería que se encuentra por el encima de las escenas de la Pasión de Jesús. En total, son veinticuatro huesos –tantos como costillas tiene un hombre– que convierten esta fachada

¹⁹ La escena parece inspirada en el episodio evangélico de la tempestad calmada (véase Mateo 8, 23-27).

²⁰ Isidre PUIG-BOADA (ed.), *El pensament de Gaudí. Compilació de textos i comentaris*, Publicacions del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, Barcelona, 1981. Véase en castellano Laura MERCADER (ed.), *Antoni Gaudí. Escritos y documentos*, El Acantilado, Barcelona, 2002.

en el cuerpo atormentado y crucificado de Jesús. La fachada expresa el drama de la existencia y del sufrimiento humanos, que se identifica con el drama de la cruz, signo de amor y de donación de la propia vida, que personifica Jesucristo, el Hijo de Dios.

En el proyecto original de Gaudí, las escenas de la fachada de la Pasión se articulaban alrededor del llamado *tríduum pasqual*, denominación de la liturgia católica que se refiere a los tres días (Jueves, Viernes y Sábado Santo) en que se celebra la Pascua o paso que realiza Jesús pasando de la muerte a la vida, de este mundo al Padre (Domingo de Pascua). El interés se concentraba en las escenas más significativas desde el punto de vista teológico. Estas escenas se encontraban en el portal de la caridad o del amor, el central. En la parte más baja, casi al mismo nivel en relación con quien entra en la basílica y muy cerca de él para impactarle, Gaudí situaba la escena del Calvario o Gòlgota. En el centro, haciendo de mainel, la imagen de Jesús muerto en la cruz, redentor de toda la humanidad. Aquí había la inscripción latina *veritas* (= 'verdad'): la cruz es el acto supremo de amor, la verdad última de la existencia de Jesús.

A mano derecha de la cruz (izquierda del espectador) sobre una plataforma de piedra iban las figuras de María, la madre de Jesús, y de Juan, el discípulo amado al cual Jesús confía su madre, acompañados de las mujeres que también estaban al pie de la cruz²¹. Detrás de ellos, el buen ladrón colgado en la cruz y rogando ser acogido en el Reino-paraíso. A mano izquierda de la cruz (derecha del espectador), sobre otra plataforma paralela a la anterior, Gaudí coloca a los que, al pie de la cruz, se burlan de Jesús –autoridades del templo, soldados, transeuntes-. Detrás de ellos, el mal ladrón, el bandolero que, crucificado junto a Jesús, le injuria y se mofa de él. En esta misma línea, los otros dos portales eran dedicados, respectivamente, a las autoridades judías (portal de la esperanza, a la izquierda del espectador) y a las autoridades romanas (portal de la fe, a la derecha). En los extremos de ambos portales había, por el lado del de la esperanza, la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén y, por el de la fe, la salida de Jesús de Jerusalén con la cruz a cuestas²². Volviendo al portal de la caridad, por encima de la escena de la cruz (centro de la liturgia del Viernes Santo), iban las dos escenas centrales del Jueves Santo. De abajo arriba, se encontraba la escena del lavatorio de pies o *mandatum* (= 'mandamiento'), que visualizaba las palabras de Jesús a sus discípulos: «Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros tal como yo os he amado» (Juan 13, 34). Por encima de la escena del lavatorio de pies y como complemento de esta, iba la escena de Jesús y los Doce sentados a la mesa, en la última cena: Jesús tomaba el pan y el vino e instituía la Eucaristía, sacra-

²¹ El grupo de Jesús crucificado, María y Juan se repite sobre el altar de la basílica, con el fin de conectar el sacrificio eucarístico con el sacrificio de Jesús en la cruz.

²² En estas dos escenas figuraba la palabra latina *via* (= 'camino'). Jesús hace camino y pide que el discípulo le siga.

mento del amor. Finalmente, en lo más alto del portal de la caridad Gaudí situaba la oración de Jesús en Getsemaní (correspondiente a la Hora Santa de la noche de Jueves Santo), en la cual Jesús acepta que se haga la voluntad de Padre, y no la suya, y se muestra del todo dispuesto a dar su vida²³. Finalmente, el Sábado Santo quedaba expresado, como veremos, por el descenso de Jesús a los infiernos y por la resurrección, representadas en el frontón o galería situada encima de los tres portales.

La actual fachada de la Pasión adopta una perspectiva más popular y devocional. Es obra del escultor Josep M. Subirachs, que ha empleado una estética muy de acuerdo con el carácter duro y anguloso que Gaudí quería dar a la fachada. El hilo conductor es ahora el *Vía crucis* o camino de la cruz, con sus catorce estaciones o escenas que resiguen la historia de la pasión de Jesús y los cinco misterios de dolor del rosario, con algunos elementos del texto evangélico de la Pasión. Los tres portales son vistos como una unidad (sin el esquema fe – esperanza – caridad, propuesto por Gaudí) y el relato de las escenas funciona de abajo a arriba en forma de S. En el nivel inferior, a mano izquierda, está la última cena de Jesús con sus discípulos con el anuncio de la traición de Judas por parte de Jesús, la plegaria de Jesús en Getsemaní (evocada en la puerta de bronce) y la detención de Jesús por parte de los guardias con el beso de Judas al Maestro²⁴. La columna de la flagelación, a la que Jesús es atado, con los instrumentos de los azotes depositados a los pies de su figura, ocupa el espacio central: Jesús, el hombre de dolores, en el centro de todas las miradas. Detrás de la gran columna, en las puertas de bronce ha sido inscrito el texto de las pasiones evangélicas de Mateo y de Juan. A mano derecha, siguen las negaciones de Pedro, que llora en primer término, mientras la portera le observa y el gallo canta. Aparece también evocada la coronación de espinas. Después vienen dos escenas relacionadas con Pilatos: el *ecce homo* (= ‘aquí tenéis al hombre’), la presentación de Jesús, por parte de Pilatos, a la gente que pide la crucifixión, y la sentencia de Pilatos, que se lava las manos para indicar que se desentiende de la muerte de Jesús, urgido por su esposa, que le observa desde atrás.

En el nivel medio, las escenas de la parte derecha representan el encuentro de Jesús con las tres marías (María, su madre, María de Cleofás y María Magdalena) mientras cae bajo el peso de la cruz y Simón de Cirene que le ayuda a llevarla, y a Jesús que habla con las mujeres de Jerusalén. En el centro hay una escena, bastante desarrollada, con un grupo de soldados²⁵ y la Verónica que muestra el lienzo con el cual ha enjugado la cara de Jesús y en el que ha quedado impreso su rostro. El rostro

²³ El término latín *vita* (= ‘vida’) caracteriza la última cena.

²⁴ Observamos el detalle de la serpiente del trasfondo, que simboliza el Mal que actúa mediante Judas. Vemos también un tablero con cifras dispuestas de tal manera que, en cualquier dirección, la suma obtenida es, indistintamente, treinta y tres, los años que Jesús habría vivido en la tierra según la tradición cristiana.

²⁵ Los yelmos de los soldados reproducen la forma de les chimeneas de la casa Milà (la Pedrera).

de Cristo es adorado por una figura que se arrodilla: Antoni Gaudí²⁶. Finalmente, a mano izquierda, Longinos montado a caballo, como centurión, esgrime la lanza con la que el costado de Jesús será traspasado. En el nivel superior, a mano izquierda, está la escena de los soldados jugándose a los dados la túnica de Jesús. El centro es ocupado por la imagen de Jesús muerto en la cruz, desnudo, con María y Juan a sus pies junto con las demás mujeres²⁷. El sol y la luna dan testimonio del impacto cósmico de aquella muerte –las tinieblas cubrieron la tierra–. Un cráneo, el de Adán, aparece al pie de la cruz: Adán, el primer hombre, fracasó y la muerte señoreó el mundo hasta que Jesús, el último hombre, muriendo ha vencido la muerte. A mano derecha, se da sepultura al cuerpo de Jesús.

3. Fachadas del Nacimiento (nivel superior)

Las fachadas del Nacimiento y de la Pasión tienen alma gracias al argumento histórico y teológico que las sostiene, plasmado en la piedra de manera extraordinaria. Nos encontramos más allá de las soluciones habituales del románico y del gótico (por ejemplo, una serie de personajes bíblicos y de santos, o, más refinadamente, dos conjuntos relacionados tipológicamente, inspirados en el Antiguo y el Nuevo Testamento). Gaudí, innovador en todo, acude a las raíces de la tradición y elabora dos programas expresivos, didácticos y profundos, que inmergen al observador en la teología cristiana de la redención. Este es el resumen: «Dios ha amado tanto al mundo que le ha dado su Hijo único» (Juan 3, 16).

Los niveles superiores de las dos fachadas dedicadas a Jesucristo, la del Nacimiento y la de la Pasión, presentan múltiples relaciones y no pueden ser comprendidos el uno sin el otro. El tema común es, pues, la obra salvadora que Jesús ha llevado a cabo en favor de la humanidad con una vida que ha sido una donación continua: Jesús se ha vaciado a sí mismo comunicando el Evangelio y curando a los enfermos, y ha culminado su generosidad aceptando una cruz que lo ha hecho solidario del ser humano más pequeño y desconocido. La cruz, que es escándalo para unos e insensatez para otros, se mide por el amor: la cruz libera del amor por un mismo y salva del mal y del odio. Por eso, Gaudí no duda en repetir el motivo de la cruz en las tres fachadas y en el altar. En la fachada de la Gloria la cruz es el instrumento de la pasión que merece mayor relieve. En el altar y en la fachada de la Pasión hay sendas grandes imágenes de Jesús crucificado. Además de ello, en esta última fachada se encuentra una cruz desnuda, triunfante y gloriosa, portada por ángeles, encima del frontón,

²⁶ Se trata de un homenaje al arquitecto, parecido al que se le hace en la fachada del Nacimiento, donde Gaudí da rostro a la imagen de san José (portal de la Esperanza).

²⁷ Por encima del crucificado se ha representado el velo del templo rasgado en dos partes, significando así el fin de la antigua alianza y del culto del templo de Jerusalén.

que señala que la redención se ha producido. En la fachada del Nacimiento la cruz, con el anagrama de «Jesús» (JHS), es colocada bajo el árbol de la vida, y también aquí dos ángeles la inciensan. La cruz es el instrumento de salvación, que libra del pecado y de la muerte. La redención de Jesús determina la historia humana.

Si tomamos la vertical de la fachada del Nacimiento, constatamos el vínculo que se establece entre el árbol de la vida (en el punto más alto) y la serpiente que aparece a los pies de la columna, con la manzana en la boca, y encerrada entre rejas (en el punto más bajo). Son dos imágenes relacionadas con el paraíso, el lugar donde, según el libro del Génesis (capítulos 2 y 3), el ser humano escoge su destino y se equivoca pero también dónde Dios le ofrece su promesa de vida. Trasladando esta idea a la fachada del Nacimiento, el ser humano puede malograr su libertad y comer el fruto prohibido (la manzana que la serpiente le ofrece, Génesis 3, 6)²⁸, pero a la vez puede acogerse a la misericordia divina que le empuja a enderezarse y a volver a su verdadera condición de amigo de Dios y a no caer en la trampa del tentador (cfr. Génesis 3, 15). Siempre existe, pues, la posibilidad de redención, de salir del pecado y de la culpa y de volver a la amistad perdida con el orgullo de creerse dios. Esta posibilidad se llama Jesús. El nombre de Jesús —que quiere decir «salvación»— aparece tres veces en la vertical de la fachada del Nacimiento: en lo alto de la columna del mainel, al pie de la cual está la serpiente, y, en lo alto de la fachada, bajo el árbol de la vida —aquí, dos veces (en el huevo de la resurrección y sobre la cruz incensada por los ángeles)—. Ante el nombre de Jesús, «que está por encima de todo otro nombre» (Filipenses 2, 9), el mal debe retirarse. De ello dan fe los dos enormes y feos camaleones, situados a los dos extremos de la fachada, que huyen y se precipitan al fondo, al final de las protuberancias montañosas, y todavía las dos tortugas, sometidas y prisioneras bajo las columnas de José y María, del mismo modo que lo está la serpiente bajo la columna central, la de Jesús. El evangelio es redención, es buena noticia que deja al mundo libre de mal y de iniquidad.

La gran metáfora de la redención obtenida por Jesús es el árbol de la vida. El poder del mal ha sido vencido. La promesa divina se refería a la enemistad entre la serpiente y la mujer (cfr. Génesis 3, 15). Esta mujer es María, la nueva Eva, madre de Jesucristo, el nuevo Adán. Eva falló cuando fue tentada. María no falla porque se afilia al Todopoderoso, representado aquí por el ojo en una mano abierta situada sobre la imagen de María del portal de la fe, en la fachada del Nacimiento: Dios lo puede todo (mano) y lo conoce todo (ojo). Por eso ha tenido cuidado de María y lo tiene de cada persona humana. En el gran árbol de la vida que corona la fachada de Nacimiento se cuentan hasta veintiún pájaros blancos²⁹, símbolo de los hombres y

²⁸ Según Apocalipsis 12, 9-10, la serpiente es símbolo del diablo.

²⁹ Estos pájaros tienen correspondencia con la procesión de redimidos del frontispicio de la fachada de la Pasión.

mujeres que han sido redimidos por la muerte y la resurrección de Jesús. Estos comparten la vida de Jesús resucitado mediante la fe, los sacramentos y el amor concreto, especialmente a los pobres.

El árbol de la vida es un ciprés –siempre verde, para indicar que se trata de una vida sin fin³⁰, al cual tienen acceso quienes se han acogido el don salvador que viene por Jesucristo. Así lo quieren significar las dos escaleras que se apoyan en el tronco del ciprés: el camino de la vida es abierto, si bien sólo se llega él con esfuerzo, negándose uno mismo y buscando la unión con Dios y el bien de los demás. Subir por la escalera de la virtud y de la santidad pide constancia en el amor y en el bien, en la paz y en la justicia. En este sentido, existe una relación entre el árbol de la vida y el árbol de la cruz de la fachada de la Pasión: la obra redentora de Jesús empieza con su encarnación-nacimiento y culmina con su muerte-resurrección. Hay un vínculo profundo entre Navidad y Pascua, entre encarnación y redención.

Los símbolos de la redención aumentan entre el carenado del portal de la caridad y las escaleras del árbol de la vida. Ya hemos mencionado la cruz que contiene el nombre de Jesús en forma de anagrama (JHS) y que es incensada por dos ángeles para indicar el honor y reconocimiento que el nombre merece como símbolo de salvación. Más arriba hay dos figuras que se relacionan entre sí: el pelícano y el huevo con la corona. El huevo es símbolo de la vida y, por lo tanto, de la resurrección de Jesús³¹. Su color dorado indica la condición divina de Jesús, y las letras rojas con el anagrama JHS pintadas en el huevo, señalan su muerte martirial en la cruz. La corona es símbolo de la realeza y del poder de Aquel que ha vencido la muerte y vive por los siglos de los siglos. A su lado, la figura del pelícano que alimenta a sus dos pollitos indefensos, es signo de la donación humilde de Jesús en la cruz: él, como el pelícano que, según una creencia del mundo antiguo, se abría el pecho con el pico para alimentar a los pollitos, dona plenamente su vida. A la vez, este pelícano es símbolo de la Eucaristía –Jesús, pan de vida, que se da como alimento–, y por eso, los dos ángeles que distribuyen el pan eucarístico.

4. *La fachada de la Pasión (nivel superior)*

Todos estos símbolos encuentran su paralelismo en la fachada de la Pasión, directamente vinculada con el tema del cumplimiento de la redención mediante la muerte y la resurrección de Jesús. Mientras que, en la fachada del Nacimiento, la redención se halla prefigurada por una gran exuberancia de símbolos, en la fachada de la Pasión está directamente expresada mediante el acontecimiento salvador que se

³⁰ De ahí el uso del ciprés en los cementerios cristianos del Mediterráneo.

³¹ La tradición del huevo de Pascua, tan enraizada en los países de mayoría ortodoxa y que está también en la base de la costumbre catalana de les «monas» de Pascua, se relaciona con la resurrección de Jesús.

concreta con Jesús que muere y resucita. La pieza fundamental del nivel superior de la fachada es, indudablemente, el frontón o galería formada por dieciocho columnas-hueso y coronada por la cruz salvadora. «Redención» quiere decir ‘liberar’, ‘rescatar’, ‘sacar de’. Pues bien, una expresión muy concreta de este rescate es el dogma cristiano de la bajada de Jesús al reino de la muerte para liberar a quienes esperaban ser rescatados del poder de la Muerte y del Diablo. El Credo lo formula diciendo que Jesucristo «descendió a los infiernos». Naturalmente, el término «infiernos» (o *xeol* o hades) no indica aquí ningún lugar de castigo eterno sino un ámbito de inconsistencia y desesperanza en el cual se hallan, como sombras, quienes han muerto. La esperanza llena a los que, habiendo muerto, saben que Dios les tiene presentes y no les abandonará. El hades espera la luz de la Pascua.

Por eso, el hecho de que Jesús resucite significa que el rescate comienza por los que más lo necesitan, los que están en los infiernos o hades y esperan ser iluminados por la luz de la resurrección. La antigua profecía de Ezequiel («yo abriré vuestros sepulcros y os haré salir de ellos», 37, 12) se cumple cuando Jesús resucita, y los santos y los justos se incorporan a su victoria sobre la muerte. Estos son Adán y Eva, representantes de toda la humanidad, pero también los patriarcas y los profetas que se encaminan hacia la gloria detrás Jesús. Gaudí dice que la misión de todos ellos es «seguir al resucitado»³². Quizás por eso el arquitecto ha proyectado una auténtica procesión de redimidos, evocada por los veintiún pájaros del árbol de la vida, que han sido ya redimidos y participan de la gloria celestial³³. En efecto, en la fachada del Nacimiento hay dos escaleras (manuales) que dan acceso al árbol de la vida, mientras que en el frontón de la fachada de la Pasión, dos hileras de patriarcas y profetas suben por unas escaleras hacia Jesús resucitado, situado en el centro, en el vitral de la resurrección.

La resurrección, simbolizada en la fachada del Nacimiento por el huevo y la corona, aquí se significa por el sepulcro vacío, sobre el cual se sienta el ángel que anuncia a las mujeres la resurrección, y por el vitral del fondo, que representa el cuerpo luminoso de Jesús resucitado, visible solamente desde el interior de la basílica. La resurrección sólo se puede comprender del todo desde la fe, gracias a la inteligencia espiritual. Las dos mujeres, que han ido al sepulcro, recogen el mensaje del ángel y lo comunicarán a los discípulos. Así pues, ambos planos, el del relato evangélico (Mateo 28, 1-10) y el del dogma de fe (la bajada de Cristo a los infiernos, que se encuentra en el Credo), se yuxtaponen en una escena de gran densidad y fuerza dramática. Gaudí ha dejado de lado el tema de las apariciones de Jesús resucitado

³² PUIG-BOADA, *El pensament de Gaudí*, núm. 359.

³³ Aunque la calidad del dibujo de 1911 no permite precisar bien la cifra de los que suben hacia el sepulcro de Jesús para sumarse a su resurrección, la simbólica gaudiniana haría pensar en catorce (siete por dos), además de las dos marías. Observemos que veintiuno es siete por tres.

y ha preferido insistir en el anuncio de la resurrección a los vivos (las mujeres que han ido al sepulcro) y a los muertos (los santos que suben del hades, del reino de la muerte). Todos convergen hacia la luz de la resurrección: «Cristo murió y volvió a la vida para ser señor de muertos y de vivos» (Romanos 14, 9).

La doble condición de Jesús, muerto y resucitado, sufriente y glorioso, crucificado y enaltecido, se expresa en una serie de símbolos y elementos que completan el cuadro hasta aquí comentado. La interpretación conjunta de la muerte y la resurrección de Jesús como obra redentora, como único misterio pascual, se aprecia en la inscripción de la cruz y en los dos animales (un cordero y un león) que aparecen en las acroteras o puntas extremas del frontón³⁴. Las palabras *Jesus Nazarenus Rex Iudeorum* (= 'Jesús de Nazaret, rey de los judíos'), que coronaban la cruz de Jesús, enmarcan el frontón de la resurrección por la franja superior: el «título» de la cruz se convierte así en el título de la fachada de la Pasión. Mientras que en la fachada del Nacimiento el título es «Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad», y en la fachada de la Gloria lo es el término «Credo» (= 'creo') y el texto del Símbolo de la Fe que le sigue, aquí en la fachada de la Pasión el motivo escogido son las palabras que Pilatos hizo inscribir sobre la cruz de Jesús. De este modo, Gaudí, siguiendo la mejor teología cristiana, hace visible el estrecho vínculo que existe entre la muerte y la resurrección de Jesús. Por otro lado, se confirma una vez más que el tema de fondo de la fachada de la Pasión es el cuerpo de Jesús crucificado, representado por los veinticuatro huesos (seis + dieciocho), por el «título» de la cruz y por la propia cruz, desnuda y victoriosa, situada sobre el frontón de la resurrección y sostenida por ángeles.

En cuanto al cordero y al león, son dos símbolos, respectivamente, de la redención que trae Jesús muerto y resucitado. El cordero, aquí, es «el cordero de Dios que borra el pecado del mundo» (Juan 1, 29). Y lo hace desde la humildad más absoluta –un cordero no grita ni se rebela sino que obedece–, dando la propia vida, como el cordero sacrificado en lugar de Isaac, el hijo de Abraham (cfr. Génesis 22, 13). Del mismo modo, la humanidad es salvada de la muerte por alguien que muere por ella y que, muriendo, la purifica de todo pecado. El león evoca «el león de la tribu de Judá, el rebrote de David» que ha triunfado (Apocalipsis 5, 5). Su victoria no ha comportado la destrucción de nadie sino la derrota de la muerte, enemigo que ahora se bate

³⁴ El misterio de la redención aparece en el hecho de que, en la bóveda del frontón, hay escritas dos frases extraídas de dos piezas litúrgicas, entre las más significativas, del tríduo pascual. Al lado del cordero, un texto de Viernes Santo, el inicio del himno del día que canta el misterio de la cruz, trono de Jesucristo rey: *Vexilla Regis prodeunt* (= 'los estandartes del Rey avanzan'). Junto al león, dos versículos de la Secuencia del Día de Pascua, que se canta antes del Evangelio, en la que se enaltece la victoria de Jesús, Rey que vive por siempre: *Mors et vita duello conflixere mirando* (= 'la muerte y la vida se han enfrentado en un duelo admirable'). Muerte y resurrección, Viernes Santo y Domingo de Pascua, aparecen estrechamente unidos en el interior del único misterio pascual. Gaudí anticipa el Concilio Vaticano II.

en retirada. Si hacemos el paralelismo con la fachada del Nacimiento, tendremos que relacionar al cordero con el pelícano, animales que se immolan para que otros puedan vivir, y al león con la corona, símbolos de la victoria sobre la muerte que llega con la resurrección de Jesús.

Fuera ya de la fachada propiamente dicha, por encima de la cruz victoriosa de Pascua, aparece una paloma que, como en las otras dos fachadas, representa el Espíritu Santo. Pero esta representación del Espíritu no está aquí situada dentro de un vitral sino que es de material sólido. Por lo tanto, hay que buscar el paralelismo con la paloma blanca, también de material sólido, que se encuentra en el punto más alto de la fachada del Nacimiento, encima del árbol de la vida. El paralelismo hay que extenderlo a la cruz de mosaico rojo sobre la cual se posa la paloma blanca que corona aquel árbol. Advertimos no obstante que la cruz está como abrazada por otro mosaico de color amarronado que tiene forma de aspa. Se trata de una representación de la Trinidad. Gaudí ha estilizado las iconografías tradicionales³⁵ y ha convertido el abrazo del Padre a su Hijo crucificado en dos brazos de un aspa que se superpone a la cruz en forma de tau que es signo de la muerte de Jesús; el Espíritu, como en el río Jordán, se posa sobre el Hijo (cfr. Juan 1, 32).

Pues bien, la Trinidad aparece igualmente, aunque de modo más indirecto, en lo más alto de la fachada de la Pasión. Aquí el Espíritu está representado entre la cruz victoriosa del Hijo, llevada al cielo por manos de ángeles, y la figura de Jesús que ha subido al cielo y ahora está junto al Padre –la gran figura de Jesús en bronce dorado, se encuentra ligeramente desplazada-. La función del Espíritu es del todo activa en la glorificación de Jesús. Según Romanos 1, 4, es «por obra del Espíritu Santo» que Jesús ha sido «entronizado como Hijo poderoso de Dios en virtud de su resurrección de entre los muertos». Y el Espíritu es igualmente activo en la encarnación de Jesús: María concibe a Jesús, su hijo, «por obra del Espíritu Santo» (Mateo 1, 18), de modo que Jesús es llamado «Hijo de Dios» (Lucas 1, 35). El Espíritu es decisivo en la historia de la redención. De manera indirecta, pues, también la fachada de la Pasión es coronada por la Trinidad.

El itinerario que enlaza las fachadas del Nacimiento y de la Pasión, el altar y las sacristías, es el sacrificio eucarístico o santa misa. Ya hemos comentado que Gaudí asistía diariamente a misa y que era un gran devoto de la Eucaristía³⁶. Este rasgo fundamental ha dejado su impronta en la representación de la vida de Jesucristo, desde su encarnación hasta su ascensión al cielo, es decir, de toda su obra redentora. De hecho, la redención no es un acontecimiento pasado sino presente y actual, que

³⁵ En la Baja Edad Media y en el Renacimiento la representación figurativa de la Trinidad integraba la imagen del Padre que abría los brazos para abrazar a su Hijo crucificado y puesto en su regazo, mientras que el Espíritu, en forma de paloma, era situado entre el Padre y el Hijo.

³⁶ Se conserva una fotografía del año 1924, en la que Gaudí aparece cerca de la fachada de la Catedral de Barcelona, alineado para a la procesión del Corpus, como miembro del Círculo Artístico de Sant Lluc.

tiene sus efectos en la vida de cada bautizado en virtud de su participación asidua en la Eucaristía, particularmente en la Eucaristía del domingo. El lugar del memorial del sacrificio eucarístico es el altar, que simboliza el sepulcro de Cristo y que evoca la mesa de la última cena en la que Jesús repartió el pan y el vino como su cuerpo y su sangre. La primera función de cualquier iglesia del mundo es permitir que se realice en ella el memorial de Cristo muerto y resucitado, partido y repartido, que con su sacrificio en la cruz redime a la humanidad entera. La celebración de la eucaristía incluye la escucha de la Palabra, leída y predicada ante la comunidad reunida. La eucaristía, en la cual se comen el cuerpo y la sangre del Señor, es unión con Jesucristo muerto y resucitado, y por eso Gaudí propone que salga una parra de los pies del Crucificado que pende sobre el altar y suba hacia el lampadario de las cincuenta llamas, símbolo de la Iglesia que recibe el Espíritu y está unida a Jesús.

En la fachada de la Pasión está representada la escena de la última cena, con Jesús sentado a la mesa con sus discípulos. En aquella primera comida Jesús se dio a sus discípulos diciendo: «esto es mi cuerpo» (refiriéndose al pan), «esta es mi sangre» (refiriéndose al cáliz con el vino). En la fachada del Nacimiento esta escena se representa de manera simbólica mediante el pelícano y sus pollitos, figura del Redentor que da la vida y de los redimidos que la reciben. De hecho, dos ángeles servidores traen el pan (en un cesto) y el vino (en una jarra) y se disponen a distribuir el cuerpo y la sangre de Jesús a los que se acercan para nutrirse con el alimento de inmortalidad. Estos ángeles evocan a los ministros ordenados de la Iglesia (obispos, presbíteros y diáconos) que garantizan que el pueblo cristiano pueda nutrirse del alimento eucarístico.

La Eucaristía es el punto más intenso de la vida cristiana, y cada Jueves Santo, además de celebrar que Jesús instituyó la Eucaristía, se celebra que también instituyó el sacerdocio: obispos y presbíteros son, antetodo, servidores del altar, de la Palabra y de los pobres. Son ellos quienes repiten los gestos y las palabras que Jesús llevó a cabo en la última cena, cada vez que celebran la Eucaristía. En cada iglesia del mundo hay un espacio –normalmente, una habitación– donde se guarda todo lo necesario para celebrar la Eucaristía y para el culto litúrgico en general (vasos, libros, vestidos), y donde quienes han celebrar la Eucaristía se revisten de los ornamentos sacerdotales. A este espacio se le llama «sacristía» o lugar de las cosas sagradas.

En la basílica de la Sagrada Familia las sacristías son dos y están situadas a un lado y otro del ábside, con un paso que da al presbiterio, espacio donde está el altar y donde se lleva a cabo la celebración eucarística. Se trata de dos edificios de más de cuarenta metros de alto, en los cuales la simbología dominante es la del vendimiador «enrojecido de zumo de uva» (Isaías 62, 11; 63, 6). La uva, que tiene el color de la sangre, simboliza el sacrificio de Jesucristo, gran sacerdote, que da la vida de manera cruenta en la cruz. Pero la sangre –representada en el exterior de la cúpula con gotas rojas– evoca igualmente a Jesucristo, el cordero degollado y, por lo tanto, mártir entre los mártires, que salva al mundo y que por ello es digno de recibir la gloria y la

alabanza. Del mismo modo, quienes celebran la Eucaristía tienen que estar dispuestos a dar la vida como Jesús y a unir su suerte a la de todos los mártires de la historia, aquellos que «han lavado sus vestidos con la sangre del Cordero» (Apocalipsis 7, 14).

Gaudí alude al sacrificio eucarístico en un último detalle que se encuentra sobre la puerta del portal de la fe, en la fachada del Nacimiento. Ya hemos dicho que, en esta misma fachada, los redimidos son representados como un revoloteo de pájaros alrededor del árbol de la vida, el ciprés que corona la fachada. Pues bien, en aquella puerta Gaudí los representa como abejas. Hay allí un pequeño corazón de Jesús, cubierto de espinas, al cual acuden numerosas abejas a libar su sangre como si fuera néctar. Este simbolismo, totalmente místico, resume a la perfección el sacrificio de la cruz, del que se hace memoria en cada eucaristía: los redimidos se acercan a Jesús, que da vida para que todos la tengan, y así puedan recibir los frutos de un amor tan grande, significado por el pan y por el vino eucarísticos, el cuerpo y la sangre del Señor.

CONCLUSIÓN

Se hace difícil imaginar una riqueza teológica más original y más completa en relación a una puerta o fachada exterior de una gran iglesia. Gaudí ha querido que las puertas de la basílica de la Sagrada Familia fueran auténticos retablos plantados fuera del espacio interior y abiertos a los cuatro vientos, visibles para cualquier viandante. De este modo el arquitecto pone en la frontera entre espacio sacro y espacio profano unas representaciones extraordinarias de la fe que atraen la atención de quienes quizás no entran en la basílica pero que pasan por delante. Son puertas que evangelizan, que comunican el mensaje cristiano con el lenguaje del arte y de la belleza, que cautivan por las metáforas altamente sugerentes que albergan. Así, por ejemplo, el árbol de la vida está en lo más alto (¡no en lo más bajo!) de la fachada del Nacimiento, y la galería que representa el hades o los infiernos en la fachada de la Pasión está situada en una posición elevada (no subterránea), cerca del sepulcro de Jesús. Puede afirmarse que quien quiera traspasar las tres puertas de la Sagrada Familia no puede hacerlo sin admirar y contemplar los misterios centrales de la vida de Cristo: la encarnación, la redención y la parusía. Quizás Gaudí quería que, al pasar por estas puertas, se comprendiera mejor aquello que dice Pablo, el apóstol, sobre la configuración en la muerte de Cristo «esperando llegar a la resurrección de entre los muertos» (Filipenses 3, 10-11). No es casual que el Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización haya escogido la Sagrada Familia como su ícono. La catedral de Europa es, sin lugar a dudas, un símbolo señero del Año de la Fe y de la acción evangelizadora de la Iglesia.